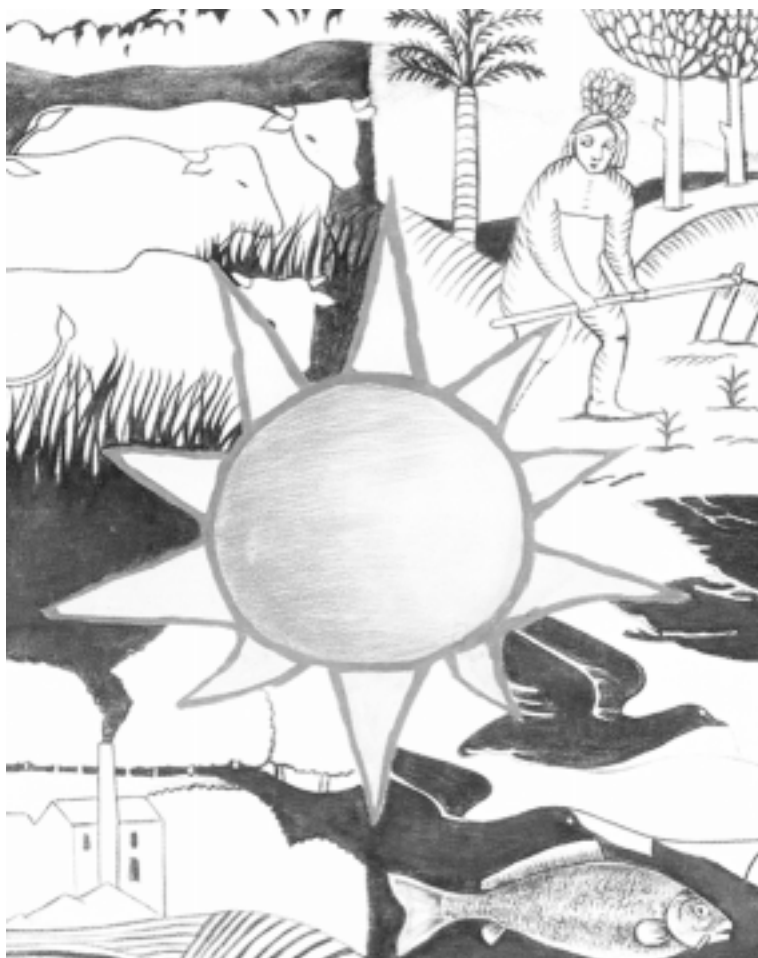

**CLAVES PARA LA INTERPRETACION DEL
PATRIMONIO: UN VALIOSO APOYO A LA GESTION**

Jorge Morales Miranda



Centro de Estudios Agrarios y Ambientales (CEA)
Casilla 164, Valdivia. Chile.
Coordinador de la Asociación (Española) para la Interpretación del
Patrimonio
Correo electrónico: jfmorales@ono.com

La interpretación tiene un significado claramente establecido

La palabra “interpretación” posee varios significados, todos ellos válidos y útiles, además de descriptivos de ciertas actividades humanas. La principal acepción, desde mi punto de vista, es el uso coloquial que hacemos de dicho término cuando queremos expresar que “entendemos algo”, por ejemplo: *creo interpretar bien lo que dices... o: no me malinterpretes.*

También se utiliza para describir el trabajo que realizan los actores sobre el escenario, pues éstos “interpretan” a unos personajes, es decir, hacen inteligible lo que el autor de la obra quiso transmitir. O cuando los ecólogos, geógrafos y otros especialistas analizan e “interpretan” las claves que ofrece un paisaje... desde el punto de vista de la percepción, de su evolución, su ecología, el uso que el ser humano practica sobre el paisaje, etc. Y, evidentemente, todos sabemos que se usa la palabra “interpretación” para hacer referencia a la actividad profesional de traducir de un idioma a otro.

En el campo de la “presentación del patrimonio” (natural o cultural) al público, también se utiliza la palabra “interpretación”, pero referida más bien a la acción de comunicar el significado de ese patrimonio: “*el arte de traducir a un lenguaje ameno y comprensible aquello que quizá sólo conozcan los profesionales y expertos acerca de determinados aspectos del patrimonio natural, cultural o histórico*”. Este es el significado y la acepción de la palabra “interpretación” a la que me referiré en estas “claves”: una disciplina y profesión que considero fundamental para transmitir de forma efectiva los valores del patrimonio al público visitante y, por tanto, un instrumento que pue-

de favorecer la conservación de ese patrimonio.

Esta acepción empezó a ser utilizada en los Estados Unidos a finales del siglo XIX, después de la declaración de los primeros parques nacionales. Y en la segunda mitad del siglo XX, en el mundo de habla castellana se incorporó una traducción directa del término (*interpretation*), sobre todo en el ámbito de la gestión de áreas naturales protegidas (Morales 1989). En aquel momento se disponía de un limitado número de documentos técnicos al respecto, y los de origen anglosajón eran la obligada referencia en nuestros países. Incluso había profesionales norteamericanos cooperantes, principalmente del Cuerpo de Paz... posiblemente ellos también contribuyeron a difundir el concepto de interpretación.

Durante décadas (desde mediados del siglo XX) se aludió a esta disciplina como “interpretación ambiental”, pero en los años ochenta, y en el ámbito internacional, se comienza a hacer referencia a ella como interpretación “*del patrimonio*”. Esta última es una denominación menos excluyente que la hasta entonces utilizada: interpretación “*ambiental*”. Esta denominación se consolida en el Primer Congreso Mundial de Interpretación del Patrimonio, en Banff, Canadá, en 1985. El apelativo “del patrimonio” es más amplio que el de “ambiental”, pues también abarca a aquellos aspectos, manifestaciones o fenómenos relacionados con el medio natural (Morales 1997).

La interpretación del patrimonio es una disciplina definida por varios autores e instituciones. Presentaré algunas de las definiciones que, a mi juicio, son las más clarificadoras.

Freeman Tilden (1957): “*La interpretación es una actividad educativa que pre-*

tende revelar significados e interrelaciones a través del uso de objetos originales, por un contacto directo con el recurso o por medios ilustrativos, no limitándose a dar una mera información de los hechos".

El empleo del binomio "actividad educativa" se prestó a muchas confusiones. El mismo Freeman Tilden declaró más tarde, poco antes de morir, que si tuviese que revisar de nuevo su libro *Interpreting Our Heritage*, comenzaría su definición por: "es una actividad recreativa..." (Randall 1995 y Randall comunicación personal).

Don Aldridge (1973): "*La interpretación es el arte de explicar el lugar del hombre en su medio, con el fin de incrementar la conciencia del visitante acerca de la importancia de esa interacción, y despertar en él un deseo de contribuir a la conservación de su ambiente*".

Considero que Aldridge fue el pionero de la interpretación en el Reino Unido y probablemente en el resto de Europa. Sus artículos, muy provocativos, son discursos de amena intelectualidad.

Yorke Edwards (1976): "*La interpretación posee cuatro características que hacen de ella una disciplina especial: es comunicación atractiva, ofrece una información concisa, es entregada en presencia del objeto en cuestión y su objetivo es la revelación de un significado*".

Este autor la define de forma bien sintética, yendo al fondo y a la esencia de la disciplina.

Bob Peart (1977): "*La interpretación es un proceso de comunicación diseñado para revelar al público significados e interrelaciones de nuestro patrimonio natural y cultural, a través de su participación en experiencias de primera mano con un objeto, artefacto, paisaje o sitio*".

Paul Risk (1982): "*La interpretación, sea a través de charlas o por otros medios, es exactamente lo que la palabra quiere decir: la traducción del lenguaje técnico y a menudo complejo del ambiente, a una forma no técnica –sin por ello perder su significado y precisión–, con el fin de crear en el visitante una sensibilidad, conciencia, entendimiento, entusiasmo y compromiso* (N. del A: y seguramente la frase acaba mejor "...hacia el patrimonio que es interpretado")".

Rideout-Civitaresse, Legg y Zuefle (1997): "*La interpretación es una actividad de comunicación diseñada para mejorar la calidad de la experiencia recreativa del visitante, y para inspirar, de una forma agradable, un mayor aprecio por el recurso*".

Mi colega Francisco Guerra y yo planteamos también una definición que actualmente es utilizada por la Asociación (Española) para la Interpretación del Patrimonio:

"*La interpretación del patrimonio es el arte de revelar in situ el significado del legado natural, cultural o histórico, al público que visita esos lugares en su tiempo libre*".

Creemos que hoy en día es muy conveniente subrayar el hecho de que la interpretación se realiza *in situ*, es decir, en el mismo lugar en que se encuentra el objeto, lugar o fenómeno que se pretende revelar al visitante. En la definición anterior también queremos puntualizar que el destinatario principal de la interpretación es el público general que visita lugares con un valor patrimonial. Este destinatario (turistas, familias, parejas, personas solas) se encuentra en un contexto bien definido:

está de vacaciones, de paseo y, en definitiva, en su tiempo libre; y tiene unas características también muy concretas: una baja capacidad de atención, probablemente no va buscando el conocimiento de una forma consciente, y de ninguna manera espera “que le eduquen” o que le den clases magistrales (Morales 1998a).

La interpretación tiene unos claros principios de referencia

Durante años, los profesionales abocados a la interpretación –ambiental, principalmente– hemos tenido como referencia a la obra de Freeman Tilden (1957). Las “claves” propuestas por Tilden han servido e inspirado el trabajo de guardaparques, guías intérpretes, un buen número de guías de turismo, diseñadores de exhibiciones, redactores de folletos y letreros interpretativos, y a una variada gama de técnicos de áreas naturales protegidas, museos y sitios históricos. Este autor, además de definir a la disciplina, explicó lo que él denominaba “los seis principios de la interpretación”, dedicando un capítulo a cada principio en su renombrado libro *Interpreting Our Heritage*.

Cuatro décadas más tarde, Beck & Cable (1998), en su obra titulada *Interpretation for the 21st Century*, revisan las reflexiones y las enseñanzas de Freeman Tilden, pero con una perspectiva distinta, más acorde con los tiempos. Estos dos autores plantean quince principios para la interpretación. En su texto se evidencia que aprecian, asumen y renuevan las aportaciones de Tilden, añadiendo a los conocidos seis principios otros

nueve. Estos son los quince principios propuestos por Beck & Cable (op. cit.):

1. Para despertar el interés, los intérpretes deben conseguir que los contenidos de sus mensajes se relacionen con la vida de los visitantes.
2. El propósito de la interpretación va más allá de la entrega de información, consiste en revelar una verdad y un significado profundos.
3. Toda presentación interpretativa –al igual que una obra de arte– se debería diseñar como una historia que informe, entretenga e ilustre.
4. El propósito del mensaje interpretativo es inspirar y provocar a la gente para que amplíe sus horizontes.
5. La interpretación debería presentar un tema o un planteamiento completo, y debería ir dirigida al individuo como un todo.
6. La interpretación para niños, adolescentes y personas de la tercera edad debería aplicar enfoques diferentes.
(Hasta aquí, se trata de una “reinterpretación” bien correcta de los principios que Tilden propuso en 1957).
7. Todo lugar tiene su historia. Los intérpretes pueden revivir el pasado para hacer que el presente sea más placentero y que el futuro adquiera un mayor significado.
8. Las altas tecnologías pueden revelar el mundo de maneras nuevas y apasionantes. Sin embargo, la incorporación de estas tecnologías a los programas interpretativos debe realizarse con mucho cuidado y precaución.

-
9. Los intérpretes deben cuidar la cantidad y calidad de la información a presentar (en cuanto a su selección y precisión). Bien sintetizada y fundamentada en una buena investigación, la interpretación tendrá más poder que un gran discurso.
 10. Antes de aplicar diseños en interpretación, el intérprete debe conocer las técnicas básicas de comunicación. Una interpretación de calidad se fundamenta en las habilidades y los conocimientos del intérprete, atributos que se deben poder desarrollar de forma continua.
 11. Los textos interpretativos deberían transmitir aquello que a los lectores les gustaría conocer, con la autoridad del conocimiento, y la humildad y responsabilidad que ello conlleva.
 12. Un programa interpretativo debe ser capaz de conseguir apoyo –político, financiero, administrativo, voluntariado–, sea cual sea la ayuda necesaria para que el programa prospere.
 13. La interpretación debería estimular las capacidades de la gente e infundir un deseo de sentir la belleza de su alrededor, para elevar el espíritu y propiciar la conservación de aquello que es interpretado.
 14. Los intérpretes deben ser capaces de promover actividades interpretativas óptimas, a través de programas y servicios bien concebidos y diseñados de forma intencionada.
 15. La pasión es el ingrediente indispensable para una interpretación poderosa y efectiva; pasión por el rasgo que es interpretado y por aquellos que vienen a inspirarse con él.

Finalmente, y debido a que en la actualidad podemos constatar una serie de necesidades sociales, culturales, económicas y materiales, creo que los trabajadores de la interpretación estamos obligados a considerar un principio de trabajo fundamental:

“La interpretación tiene que contribuir a la prevención y solución de problemas del ambiente, del patrimonio y de la sociedad, provocando un efecto en los visitantes que vaya más allá del mero hecho de la visita”.

La interpretación depende del “arte” de los intérpretes

No es fácil encontrar ejemplos de interpretación que puedan servir de modelo o de casos paradigmáticos. Posiblemente algunos programas conducidos por guías de turismo, de parques nacionales, y de sitios históricos y arqueológicos sean la excepción. En estas actividades es la manera de hacer y el encanto personal del guía lo que acerca esa presentación del patrimonio a los postulados de la interpretación: porque esos trabajadores inspiran al público, lo invitan a que utilice sus sentidos, llegan a sus “vísceras” y, quizá lo más importante, le entregan una frase que poder recordar, o una idea que llevarse a casa (Morales 1998b).

Lamentablemente, y a pesar de que la interpretación consiste en la aplicación de unas técnicas muy simples, los casos de buena praxis son bastante escasos. A menudo podemos confundirnos porque el público diga “qué exhibiciones más bonitas” o “qué audiovisual más entreteni-

do”, pero no habrán captado la esencia del lugar, es decir, no se les habrá transmitido el significado del sitio (que es la verdadera “misión” de la interpretación). Es posible que en esos casos no se trate de interpretación, sino, más bien, de presentaciones del patrimonio efectistas y pretenciosas, que muchas veces quieren deslumbrar al visitante, por ejemplo en los erróneamente llamados “centros de interpretación” (Morales 1994). También quiero añadir que la interpretación puede ser un gran negocio, donde los fabricantes de exhibiciones e instalaciones pasen por alto la esencia de esta disciplina, pervirtiendo su filosofía y sus objetivos en aras de los beneficios económicos.

Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de interpretación?

Me parece necesario puntualizar cómo hacer interpretación, ya que las definiciones, a veces muy socorridas, no son suficientes para entender su cabal significado. La interpretación del patrimonio es una disciplina bastante fácil de aplicar y muchas veces la mejor brújula es el puro sentido común. Sin embargo, hay varios aspectos técnicos que considerar para su aplicación, y a medida que aumenta el conocimiento acerca de cómo “responde” el público y cómo se “comportan” los medios, los aparatos y los guías, surgen nuevos detalles en los que reparar e incorporar a la disciplina. Según mi experiencia, éstos pueden ser algunos de los aspectos técnicos fundamentales (las “claves”):

◆ Conviene plantear objetivos específicos en cada programa o acción interpretativa. Esto no es exclusivo de la interpretación, pues en cualquier intervención de comunicación ambiental o patrimonial debemos establecer este tipo de “metas precisas”, desde el punto de vista de qué esperamos por parte de los destinatarios. Estos objetivos específicos se pueden plantear, al menos, en tres dominios (recomendados por Veverka 1994):

1. *Para el conocimiento:* ¿qué queremos que la gente sepa? Ejemplo: “Que el 80% de los visitantes sea capaz de comentar que los factores que influyeron en el desarrollo de este lugar fueron la abundancia de agua y los yacimientos de hierro”.
2. *Para la afectividad:* ¿qué queremos que la gente sienta? Ejemplo: “Que la mayoría de la gente sienta melancolía tras la lectura del texto en el panel”.
3. *Para las actitudes/comportamientos:* ¿qué queremos que la gente haga (o no haga)? Ejemplo: “Que todos los visitantes se comporten de forma respetuosa con el entorno, y sigan las indicaciones entregadas en el folleto del sendero”.

◆ Es conveniente, también, definir una frase o idea central que queramos que el público recuerde. A este proceso se le denomina interpretación temática, y el *tema* tiene que contener todos los ingredientes de una oración (sujeto, predicado y complementos). Así se prepara la frase-tema: Por ejemplo:

1. *¿Qué queremos explicar?* (el tópico)
“Queremos explicar el desarrollo en esta región”.

2. Más concretamente *¿qué aspecto del desarrollo?* (el tópico específico)

“Queremos explicar los factores que lo impulsaron”.

3. Entonces, *¿qué queremos que la gente sepa?* (o qué frase-tema le diremos al visitante, en definitiva). Al visitante le diremos que “los factores que influyeron en el desarrollo de este territorio fueron la abundancia de agua y los recursos mineros”. (Como se aprecia, coincide con el objetivo de conocimiento).

◆ Ayuda bastante el utilizar este tipo de frase-tema como título de los programas, o en los titulares de las exhibiciones, en los encabezados de los folletos, letreros, etc. Así, quien no lea la letra pequeña tendrá ya una información, una noticia (esta acepción de la palabra «tema» es como el titular de un periódico). Incluso puede estimular a seguir leyendo. Un ejemplo de título: “El hierro y la abundancia de agua ayudaron a tomar decisiones a los colonos”.

◆ Más con respecto al mensaje:

- El público responde mejor cuando percibe que el “tono” del mensaje es como si se lo estuviese contando un vecino o un amigo. Es mucho más efectivo mantener un tono amigable, cercano a lo coloquial, pero cuidando no caer en lo cursi o en lo chabacano.

- Es conveniente aludir al destinatario (lector de un letrero, oyente de un guía) y a algún aspecto de su personalidad. Para ello es útil comenzar algunas frases así: “Justo donde usted se encuentra...”, “Es probable que usted no sepa que...”, “Así como los humanos defendemos a nues-

tros hijos, los guanacos...”

- Hay que usar un lenguaje sencillo, comprensible por la audiencia. En los programas autoguiados (donde no hay un guía que se pueda adaptar al “nivel” del público) se debe elegir cuidadosamente el nivel máximo de complejidad; normalmente se aconseja no superar el equivalente a octavo de enseñanza primaria, pero esta decisión se tomará tras el análisis de los destinatarios. Conviene evitar el uso de palabras técnicas, jergas científicas y discursos barrocos.

- La utilización de preguntas (sin abusar de esta estrategia) estimula y motiva al visitante. Las respuestas las debe proporcionar él, o las debe encontrar sin dificultad en algún momento del programa.

- Es importante tener presente que un mensaje interpretativo no siempre tiene que describir fenómenos o explicar objetos, también puede consistir en un simple poema.

◆ Para conectar con los visitantes (adaptado de Gianna Moscardo 1999):

- Hay que atraer la atención: mediante estímulos extremos (colores llamativos, sonidos fuertes, formas grandes); usando contrastes y movimiento (e.g. en las exhibiciones de un museo); e incluyendo elementos que contengan novedad o sorpresa.

- Debemos buscar conexiones personales con los visitantes: conversando con ellos; utilizando analogías a su vida cotidiana; y, en general, eligiendo unos contenidos (tópicos) relevantes e interesantes para la audiencia.

- Hay que permitir que el visitante tenga algún “control”: no sólo como sensa-

ción, sino dándole posibilidades reales para elegir entre una gama de opciones; preguntándoles qué les interesa (para recomendarles actividades o para enfocar mejor una charla, por ejemplo); y estimulándolos a participar (y que ellos decidan si participar o no, y en qué grado).

- En todo servicio de interpretación conviene plantear actividades dinámicas y que impliquen el uso de varios sentidos (multisensoriales).

- Y hay que mantener la atención. Este es uno de los principales desafíos de la interpretación, porque no basta con atraer la atención. El nivel de atención se puede mantener con unos contenidos y un estilo de lenguaje que tenga relevancia al ego de las personas; con unos mensajes claros y breves (sea el comentario de un guía o el texto de un letrado); hay que incluir invitaciones a hacer algo y a utilizar los sentidos; etc. En suma, será la acción y la implicación del visitante en lo que se está transmitiendo lo que conseguirá mantener su atención... mientras se le revela el significado del sitio que está visitando.

La consideración de éstos y otros aspectos, muy simples, hará que una presentación del patrimonio al público sea interpretativa. Y como se habrá podido apreciar, la interpretación hay que realizarla –casi– más en función del visitante que del patrimonio que se quiere presentar. La interpretación es una estrategia de intervención social para conseguir un entendimiento, un aprecio y unas actitudes que, a la postre, reviertan en una mejor conservación del medio biofísico, social, e histórico cultural que consideramos como patrimonio.

La interpretación es un instrumento de gestión

La interpretación es una parcela de la gestión cuya razón de ser son los visitantes en su tiempo libre, disfrutando de un tiempo personal o familiar con una finalidad recreativa. Ese tipo de aprovechamiento del ocio es un fenómeno creciente e indiscutible, tanto en destinatarios locales o foráneos (turistas). Pero no hemos de olvidar que el fin último de la interpretación es, también, contribuir a la conservación del sitio que es visitado (Morales 1998a).

El concepto de «interpretación como instrumento de gestión» parte de la premisa de que a través de una programación interpretativa efectiva: a) se reduce la necesidad de hacer cumplir la normativa y disminuyen los costes de mantenimiento; b) los visitantes se pueden canalizar a zonas más apropiadas; y c) es posible conseguir un mayor apoyo público para el organismo que proporciona esa interpretación (Sharpe & Gensler 1978, Griest & Mullins 1984).

De las muchísimas ventajas de la interpretación como instrumento de gestión, considero que los siguientes puntos constituyen un buen resumen:

-Ayuda al público a comprender el lugar que visita.

-Brinda mejores oportunidades de disfrute a los excursionistas.

-Reduce el número de visitantes insatisfechos.

-Reduce el incumplimiento de las normas por campistas, excursionistas y visitantes en general.

-Evita tener que recordar y hacer cumplir

leyes y normas.

-Disminuye las posibilidades de interferencia entre los visitantes, evitando el conflicto social entre ellos.

-Reduce la intrusión de la administración en las actividades, manteniendo la sensación de libertad del visitante.

-Reduce el vandalismo.

-Reduce los costes de operación y mantenimiento.

-Favorece a otras unidades de gestión del lugar (por ejemplo: vigilancia, restauración, mantenimiento).

-Puede explicar el papel y las actividades de la institución, de forma que el público comprenda la función de ésta.

-Fortalece la imagen del organismo como resultado de unas relaciones públicas positivas.

-Informa al público, y un público bien informado puede tomar decisiones juiciosas respecto a la gestión de su patrimonio.

-Hace comprender acciones impopulares (caza controlada, manejo de poblaciones de fauna, cercado de algunos sitios, etc.).

-Da a conocer las necesidades del lugar, favoreciendo el apoyo del público.

-Permite influir en los movimientos de las personas desde áreas vulnerables hacia otras que pueden soportar mejor el impacto humano.

-Puede colaborar en la promoción de un área, donde el turismo sea esencial para la economía de la zona.

-Y puede favorecer unas relaciones positivas (tolerantes, respetuosas) entre el visitante y los habitantes locales.

LITERATURA CITADA

ALDRIDGE D (1973) Mejora de la Interpretación de los Parques y la Comunicación con el Público. UICN (ed), Segunda Conferencia Mundial sobre Parques Nacionales; Yellowstone y

Grand Teton, EE.UU., 18-27 septiembre de 1972. Informe 25.

BECK L & T CABLE (1998) Interpretation for the 21st Century – Fifteen Guiding Principles for Interpreting Nature and Culture. Sagamore Publishing, Champaign, IL. USA.

CONTOR RJ (1986) Evaluating the Role of National Park Service Interpretation. En: G. Machlis (ed), Interpretive Views. National Park and Conservation Association, Washington D.C.

EDWARDS RY (1976) Interpretation: What Should it Be? Journal of Interpretation 1(1).

GRIEST DL & GW MULLINS (1984) Managing Conflict: A Process for Increasing Use of Interpretation as a Management Tool. Journal of Interpretation 9(1): 6-8.

LUSTIG LW (1982) The Use of Interpretation to Reduce Vandalism and Maintenance Costs: an Interpreter's In-Field Formula. Journal of Interpretation 7(2): 19-29.

MORALES JF (1989) Un Recorrido por la Interpretación. En: Informe del Taller Internacional sobre Interpretación Ambiental en Areas Silvestres Protegidas, Parque Nacional Puyehue, Osorno, Chile, 6-12 de diciembre de 1988. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, RLAC/89/21 - FOR-29.

MORALES JF (1994) ¿Centros de Interpretación? Carpeta Informativa del CENEAM (Centro Nacional de Educación Ambiental), Ministerio de Medio Ambiente. "Firma del Mes", octubre de 1994. España.

MORALES JF (1997) Environmental, Historical, Cultural, Natural Interpretation: A Spanish View on Heritage Interpretation. Legacy 8(5): 10.

MORALES JF (1998a) Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio – el Arte de Acercar el Legado Natural y Cultural al Público Visitante. Dirección General de Bienes Culturales, Junta de Andalucía y TRAGSA, Ministerio de Medio Ambiente, España. 316 pp.

MORALES JF (1998b) La Interpretación del Patrimonio Natural y Cultural: Todo un Camino por Recorrer. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (Sevilla) 25: 150-157.

PEART B (1977) Definition of Interpretation. Paper at: Association of Interpreters Naturalists

-
- Workshop, Texas A & M University, April 1977. USA.
- RANDALL WE (1995) Why Interpretation - Motivations, Justifications and Values. Comunicación presentada al IV Congreso Mundial de Interpretación del Patrimonio, Heritage Interpretation International, Barcelona, 15 - 20 de marzo de 1995.
- RIDEOUT-CIVITARESE S, MH LEGG & DM ZUEFLE (1997) More Thoughts on the Differences Between Environmental Interpretation and Environmental Education. *Legacy* 8(6): 10,28-29.
- RISK PH (1982) The Interpretive Talk. En: G. Sharpe (ed.), *Interpreting the Environment*, Wiley & Sons, Inc., London.
- SHARPE GW & GL GENSLER (1978) Interpretation as a Management Tool. *Journal of Interpretation* 3(2):3-9.
- TILDEN F (1957) *Interpreting Our Heritage*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill. USA.
- VEVERKA JA (1994) *Interpretive Master Planing*. Falcon Press Publishing Co., Inc., Helena, Montana, USA.